



# REVISTA DE FILOSOFÍA

...JOSÉ VICENTE VILLALOBOS ANTÚNEZ Y FRANCISCO GANCA: **Bioética, dignidad e intertemporalidad de los Bioderechos Humanos.** ...GUSTAVO URDANETA RIVAS: **Las concepciones antropológicas en el Arqueosistema humano Apuntes para una historia mundial más allá del eurocentrismo.** ...CÉSAR E. JIMÉNEZ YÁÑEZ Y JOSÉ F. BENÍTEZ MIJARES **Desempolvando el pasado Apuntes sobre Fred Morrow Fling y su método para la investigación histórica.** ...HÉCTOR GUILLERMO OSÍO URIBE Y ARIEL EMILIO CORTÉS MARTÍNEZ: **Masferrer ante el imaginario de los mínimos Vitales en la Colombia bicentenario.** ...ALBERTO FERRER GARCÍA: **En la era atómica, ¿un lugar para la moral?...**

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Maracaibo - Venezuela

**Nº 83**  
**2016-2**  
Mayo - Agosto

Revista de Filosofía, N° 83, 2016-2, pp. 91-104

## En la era atómica, ¿un lugar para la moral?

In the atomic age, do a place for the moral?

*Alberto Ferrer García*  
*Universidad de Valencia*  
*Valencia, España*

### Resumen

En la *era atómica*, nuestra era, parece imposible seguir hablando de moral; la cuestión fundamental es: ¿es la bomba atómica un límite moral insuperable para el hombre? Si la vida, como dijo William James, «es una aventura real, con verdadero riesgo», ¿puede haber en ella un lugar para la moral? Desde el antagonismo entre dos visiones coetáneas de la bomba atómica –la de García Bacca y Günther Anders– elaboraremos una cartografía contemporánea del asunto.

**Palabras Clave:** Ontología; moral; bomba atómica; técnica.

## Abstract

In the *atomic age*, our era, is difficult continue talking about moral; the fundamental question is: is the atomic bomb an insurmountable moral limit for humanity? If life, as William James sade, «is a real adventure, with real danger», is there a place for morality in her? From antagonism between two contemporary views of the atomic bomb –the vision of García Bacca and Günther Anders– we elaborate a contemporary cartography of the matter.

**Key words:** Ontology; moral; atomic bomb; technique.

*«La medida es lo óptimo». Medida, en concreto, es «bondad bella de ver» y «belleza buena de ser». ¿Tal medida es adaptable y suficiente freno de Hombre «espoleta del Universo»: «inventor él, o inventado él, de Bomba atómica»?  
(J.D.García Bacca)<sup>1</sup>*

## I. Tres perspectivas y dos hombres frente a la bomba

En 1938 los químicos alemanes Otto Hahn y Fritz Strassmann descubrieron la  *fisión –división celular– nuclear* –que el bario se formaba por  *bombardeo* del uranio con neutrones. El «*estallido*» del uranio se separaba de todos los experimentos previos en física nuclear, era un descubrimiento  *revolucionario* para la física –y, a la larga y no tan larga, para otros tantos órdenes. De semejante  *estallido* se seguiría la  *aventura* bomba atómica que arrasaría, años más tarde, Hiroshima y Nagasaki.

En 1956 –5 años antes de que la Unión Soviética desarrollase  *la bomba del Zar*, la detonación más potente provocada, a día de hoy, por la mano del hombre– Günther Anders publica el primer volumen de  *Die Antiquiertheit des Menschen*; el cuarto de los ensayos contenido en éste está exclusivamente dedicado a un análisis de la bomba atómica desde la óptica de una investigación  *epistemológico-moral*. El segundo de los volúmenes aparecería veinticuatro años después, en 1980; algo más próximo a la cita de García Bacca que encabeza el presente ensayo.

1 GARCÍA BACCA, J.D. *Tres ejercicios literario-filosóficos de moral*. Barcelona: Anthropos. 1984. p. 104.

Aunque coetáneos en tiempo<sup>2</sup> –y, desde luego, en época–, los intereses de García Bacca y Anders no anduvieron estrechamente de la mano. Cuando Anders publica el primer volumen de la citada obra, los intereses de García Bacca andaban, por lo general, por derroteros ajenos al asunto: una peculiar lectura del existencialismo –especialmente del heideggeriano, que condicionaría su concepción filosófica de la bomba<sup>3</sup>; así como la traducción y comentario de *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*–, la filosofía colonial en Venezuela y en Colombia, la traducción de los fragmentos de los presocráticos, así como asuntos de filosofía de la ciencia y teoría de la relatividad. Ciertamente que ya había impartido, en 1955, sus conferencias sobre *antropología filosófica contemporánea* pero estas son, más bien, una cartografía del mapa antropológico contemporáneo; será más propiamente en su *Antropología y ciencias contemporáneas* –publicada en 1961– donde exponga su particular concepción de tal disciplina. Y *Die Antiquiertheit des Menschen* es, en palabras de Anders, «una antropología filosófica en la época de la tecnocracia», entendiendo por *tecnocracia*

no la primacía de los tecnócratas [...], sino el hecho de que el mundo, en que hoy vivimos y que se encuentra por encima de nosotros, es un mundo técnico, hasta el punto de que ya no nos está permitido decir que, en nuestra situación histórica, se da entre otras cosas también la técnica, sino que más bien tenemos que decir que, ahora, la historia se juega en la situación del mundo denominada «técnica».<sup>4</sup>

- 2 Ambos murieron en 1992 –García Bacca el 5 de agosto y Anders el 17 de diciembre– y habían nacido con poco más de un año de diferencia –García Bacca el 26 de junio de 1901 y Anders el 12 de julio de 1902.
- 3 «La lectura de *Kant und das Problem der Metaphysik* de Heidegger fue un choque contra lo que de metafísica conservaba en el Fondo. [...] La metafísica [...] no es una teoría; es un *acontecimiento* (*Geschehen*): toda una *irrupción* (*Einbruch*) que en Ser hace ese ente concreto que es el hombre. Irrupción que descompone el ser en entes: y a éstos, en enseres (*Zeug*). Si así fuera [...] resultaría deshecha, deshecho el Ser, por una *irrupción*, no por una refutación u olvido. La coherencia máxima del Ser, el Ser parmenídeo, no resiste la irrupción de un ente cuyo privilegio y faena en el orden de lo real es, cual la de la bomba atómica (recién descubierta y empleada), deshacer el ser en entes –la materia, en radiación» (GARCÍA BACCA, J.D. «Autobiografía intelectual». *Anthropos* 9, 1982. p. 6). La bomba atómica –hechura de manos humanas– *acontece* –es el acontecimiento por excelencia en el universo entitativo– *irrumpiendo*, deshaciendo lo que de *cotidianidad* –*Alltäglichkeit*–, de *inautenticidad* –*Uneigentlichkeit*–, haya en el ser. Destroza el ser en entes, lo torna –por decirlo con Heráclito– *desperdicios echados a voley*. La bomba atómica es, por lo tanto, auténtica metafísica –a la altura de *hoy, metafísica actual*–, según plan heideggeriano, por ser «un *acontecimiento que ataca la base misma del universo, y que proviene de que unos técnicos irrumpen en el dominio de la realidad*» (GARCÍA BACCA, J.D. *Ensayos y estudios*. Vol. III. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana. 2009, p. 542). «*Luego los físicos atómicos son los auténticos, los reales de verdad, metafísicos actuales*» (*ibid.*, p. 523).
- 4 Anders, G. *La obsolescencia del hombre*. Vol. II. Valencia: Pre-Textos. 2011. p. 13

García Bacca no se adentrará en cuestiones propiamente de *filosofía de la técnica* hasta finales de los sesenta; más concretamente en 1968 con la publicación de su *Elogio de la técnica*.

El caso es que ambos ni enfocaron, ni pudieron hacerlo, la bomba desde la misma perspectiva: quien siente amenazada su realidad, quien siente la bomba en sus propias carnes, queda excluido de cualquier deleite atómico. Anders *estuvo presente*, García Bacca *oyó el ruido en pantalla cinematográfica*.

Los que estuvieron presentes en la explosión de la bomba atómica no pudieron ciertamente gozar de la belleza impresionante y sublime del espectáculo, pues estaban realmente amenazados en sus vidas; el deleite del espectáculo estaba reprimido, si no expulsado, por el temor real e inmediato de los peligros de vida.

En cambio: al ver tal espectáculo en los noticiarios del cine, al oír el ruido de la explosión tal como lo da el aparato del cine, es posible gozar estéticamente, bellamente, del espectáculo, pues uno no se siente amenazado en su realidad, en su vida, por la explosión, y puede contemplar la magnificencia del espectáculo, el impresionante ruido de la bomba.<sup>5</sup>

La experiencia del *daño* –«el punto de partida de la *experiencia moral*»<sup>6</sup> – tiene tres polos: por un lado el verdugo que inflige, por otro la víctima que sufre; y un tercer lado que es el del *espectador*, el de quien *tiene noticia* de aquello que está sucediendo. Y tal *triada metafísica* parece ir indisolublemente asociada a una triada epistémica: el daño es *verdad* para la víctima, *falso* para el verdugo, y motivo de *compasión* para un espectador que acaba falseando la *verdad moral* del mismo. La cuestión es: ¿existe, realmente, algún privilegio, una cierta autoridad epistémica de alguna de las perspectivas? La primacía del verdugo a la hora de condicionar la «verdad o falsedad» del daño parece evidente, mas ¿resulta factible *rescatar la voz de la víctima*?, ¿es posible *reivindicar su autoridad epistémica*, decir «que quien ha sufrido en sus carnes ciertas formas de daño [...] se encuentra en una situación epistémicamente privilegiada para conocer la realidad moral de ese daño»<sup>7</sup>; ¿es el espectador un mero *colaborador*?

## II. Infinitud y ensillamiento

Anders parte de la constatación de un espanto: «la humanidad tiene la capacidad de autoaniquilarse»<sup>8</sup>. La bomba ha adquirido un cariz filosófico irrevocable: «pende

5 GARCÍA BACCA, J.D. *Elementos de filosofía*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. 1959. p. 93.

6 Corbí, J. E. «Emociones morales en la flecha del tiempo: un esquema de la experiencia del daño». *Azafea* 7, 2005. p. 49.

7 *Ibid*, p. 50.

8 ANDERS, G. *La obsolescencia del hombre. Vol. I*. Valencia: Pre-Textos. 2011. p. 15.

[...] sobre todas nuestras cabezas»<sup>9</sup>. Quien inflige el daño, quien lo recibe y quien lo contempla, comienza a desdibujarse formando un borrón uniforme. «El presupuesto de *que* habrá y deberá haber hombres»<sup>10</sup> se desmorona –y con él la confianza en el *mundo humano* de Améry en el que «los otros [...] cuidarán de mí, [...] respetarán mi ser físico y, por lo tanto, también metafísico»<sup>11</sup>; ahora ya no «el daño físico se experimenta a la par que la expectativa de auxilio»<sup>12</sup>; con la bomba, tal suposición se torna cuestión de máxima urgencia: quizá *el hombre* no tenga un mañana, y ni tan siquiera haya tenido un ayer. Éste posee en su propia mano, por vez primera y tal vez última, la *potestas annihilationis*: ¿puede esta *neovíctima* reparar el *daño sobredimensionado* que ella misma se inflige y a la vez contempla?

La omnipotencia prometeica, anhelada desde tanto tiempo, se ha hecho en verdad nuestra, aunque de forma diferente a la esperada. Dado que poseemos el poder de ponernos fin unos a otros, somos los *señores del apocalipsis*. *Lo infinito somos nosotros*.<sup>13</sup>

Cierto que al hombre moderno no puede tentarle eso de ser *semejante a los dioses* sino, más bien, *ser Dios en persona* –y así lo ha patentizado el panteísmo moderno: «la tentación moderna es en el fondo del fondo el programa [trágico, por cierto] de *ser dioses*»<sup>14</sup>; sin embargo, al notarse viviéndose en desgarradora finitud, al apuntar hacia la infinitud, García Bacca creía que el hombre moderno –que «puede superar cualquier límite en virtud de tener conciencia de qué es ser límite en cuanto límite»<sup>15</sup> – no se torna ser *infinito* sino *transfinito*, no *Señor del apocalipsis* sino *Señor de la creación y la novedad* –*Señor del Superlativo*. El hombre moderno genera, por sus creaciones, por sus inventos y artilugios, una apertura hacia una infinitud determinable según grados, hacia una infinitud *transfinita* –el único *mundo identificable como humano*.

Avión está, de suyo, abierto al *infinito* positivo. Y abre al hombre (natural) hacia el infinito, y lo ha inventado el hombre, en cuanto hombre sobrenatural, antifinito. [...] Las fórmulas científico-técnicas se abren, están de suyo abiertas, a una infinidad superior. No a una *no-finitud*, meramente negativa o vaga.<sup>16</sup>

9 *Ibid*, p. 228.

10 *Ibid*, p. 230.

11 Améry, J. *Más allá de la culpa y de la expiación*. Valencia: Pre-textos. 2001. pp. 90-91.

12 *Ibid*, pp. 91-92.

13 ANDERS, G. *La obsolescencia del hombre*. Vol. I. Op. Cit. pp. 230-231.

14 GARCÍA BACCA, J.D. *Antropología filosófica contemporánea*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. 1957. p. 24.

15 GARCÍA BACCA, J.D. *Invitación a filosofar*. Vol I: *La forma del conocer filosófico*. México: Fondo de Cultura Económica. 1940. p. 39.

16 GARCÍA BACCA, J.D. *De magia a técnica: Ensayo de teatro filosófico-literario-técnico*. Barcelona: Anthropos. 1989. p. 173.

La *infinitud* andersiana corre el peligro de no quedarse en más que negativa y vaga *no-finitud*. La *infinitud* andersiana no aporta novedad, no supera, en todo caso *elimina*. Y la «superación no se reduce a destruir la anterior [fase], sino a hacerla descender a obsoleta, a fuera de uso»<sup>17</sup>. El hombre *titánico* –*transfinito* (infinito positivo), no meramente *no-finito* (infinito negativo)– supera, *obsoletiza*, de este modo al hombre *fáustico* (finito). Es, ciertamente, en términos del propio Anders, «una nueva especie»<sup>18</sup> que, en términos de García Bacca, *hace historia* –por el contrario, para Anders, se trataría de un acontecimiento impenetrable en la historia justamente por no ser «una catástrofe histórica, una catástrofe *en* la historia, sino más bien el final *de* la historia»<sup>19</sup>; por ser, digámoslo en sus propios términos, un hecho *históricamente sobredimensionado*. Mas

tal acontecimiento [la bomba atómica] es *catastrófico*, pues invierte de arriba abajo (*katá*) la concepción de que la materia es inerte, inactiva; es desinformadora y de-formante activamente toda clase de formas y de sus potencias y actos «esenciales». Las formas, sus potencias y sus actos son los realmente pasivos, inertes.<sup>20</sup>

El *anhelo fáustico* se torna superación por la dialéctica transfinita del hombre prometeico –por regulación de la infinidad. «Transfinitud es, admítaseme benévolamente la frase, infinidad dinámica que se hace infinita en grados, a pasos, progresivamente, por contraposición con infinidad estática, que es infinita de golpe, a la vez, en bulto total»<sup>21</sup>. Gestionar la infinidad es no gestionar el futuro sino el *porvenir*. La pesadumbre de Levi –«nos habíamos olvidado [...] del pasado, del futuro que habíamos esperado, porque, como los animales, estábamos reducidos al momento presente»<sup>22</sup>– adquiere un nuevo cariz. El *envilecimiento* humano puede ser sanado por la peligrosa inventiva. Algo adquiere *porvenir* no por decurso natural sino por invención humana –es un hecho que, estando *de cuerpo presente*, pasa a hacer *acto de presencia*, a hacer *historia*. Nuestro futuro no vive del pasado, sino nuestro *pasado* del *porvenir*. «El hombre moral exige la suspensión del tiempo»<sup>23</sup>, por el contrario, la mirada del, por decirlo en términos de Goethe, *espía del porvenir* es siempre prospectiva; camina éste –como el puerco de Alciato– *siempre hacia adelante*, sin volver la vista atrás, *más allá todavía* del *non plus ultra* herculano.

17 *Ibid*, p. 174.

18 ANDERS, G. *La obsolescencia del hombre*. Vol. I. Op. Cit. p. 231.

19 *Ibid*, p. 252.

20 GARCÍA BACCA, J.D. *Qué es dios y Quién es Dios*. Barcelona: Anthropos.1986. p. 111.

21 GARCÍA BACCA, J.D. *De magia a técnica*. Op. Cit. p. 175.

22 Levi, P. *Los hundidos y los salvados*. Madrid: Muchnik Editores. 1989. p. 65.

23 Améry, J. *Más allá de la culpa y de la expiación*. Op. Cit. p. 53.

Necesitamos de un nuevo tipo de fuerza que no termine lanzándonos por los aires. El material radiactivo vital –sea del tipo que fuere– demanda ensillamiento. Demanda del hombre que no se quede en mero *enredador*, *revoltoso*, *rebelde* –su acción en mera *fisión*–, so pena de terminar, él y el mundo, en no más que un puñado de pedacitos *echados a voleo*. De *explosivo* a *transfinitante*: novedosa e impensable –y efectiva, útil, a *servicio de*– forma –de *fisión* a *fusión*; de hombre *enredador* a hombre *cibernetista* (κυβερνήτης) –a *ensillador*, a *revolucionario*, a *Gobernador*. El hombre es así *explosivo planificador* y *planificado*. Por cumplir, de manera consciente, su explosiva función de espoleta del universo –inordenada y catastrófica, *desenfrenada*–, el hombre se levanta, por invento, por *montaje*, a *motor de explosión* –explosión *enfrenada*–, capaz de hacer marchar nuevas creaciones: «“Ser combustible ensillado y dirigible” es el *ser* que a una cosa natural [...] le ha inventado el hombre».

Que toda explosión [...] puede ser y ha sido, y va siendo, progresivamente, ensillada y aprovechada para nuestros y nunca vistos fines es otro *hecho bruto* también; no transformable en racional por la razón, sino en *tecnema* por la técnica.

[...] Apocalipsis original, sin más juicio final que el juicio del hombre ascendido a Señor del universo. Con derechos y *obligaciones* jamás vistos ni oídos en Sinaí alguno, o escritos en tabletas de tierra.<sup>24</sup>

### III. Ni un dios puede ya salvarnos

El revolucionario salva la creatividad perdida por la creación de *seipsirretroreguladores* –instrumentos que canalicen la radioactividad vital, en todos los ordenes: religioso, moral, estético, económico, matemático... El avance, el *progreso*, es irrefrenable<sup>25</sup>–«toda transfinitud se realiza por modo de progreso exponencialoide»<sup>26</sup>; si el hombre es incapaz de estar a la altura quedará, sencillamente, aniquilado: «como somos los primeros Titanes, también somos los *primeros* enanos»<sup>27</sup> –y, a la vez que terriblemente diminutos, somos, paradójicamente, por los productos que fabricamos y los efectos que producimos, «*más grandes que nosotros mismos*»<sup>28</sup>. «Hoy es eliminable [...] la *humanidad como conjunto*, no sólo *todos los hombres*»<sup>29</sup>.

24 GARCÍA BACCA, J.D. *Ensayos y estudios*. Op. Cit. p. 525.

25 «The process of gathering and applying knowledge seen as an endeavour of the whole human race over long periods of time must follow the statistical law of exponential increase and cannot be halted» (Born, M. *Physics in my Generation*. London: Pergamon Press. 1956, p. 211).

26 GARCÍA BACCA, J.D. *De magia a técnica*. Op. Cit. p. 175.

27 ANDERS, G. *La obsolescencia del hombre*. Vol. I. Op. Cit. p. 233.

28 *Ibid*, p. 251.

29 *Ibid*, p. 234.

Frente a la adverbación prometeica, la constatación del espanto: quizá mañana *nada habrá existido*; serán, entiende Anders, las categorías de *pasado* y de *historia* aquellas que habrán quedado reducidas a lo obsoleto. Será –permítaseme decirlo con la crudeza que conlleva, en este caso, el término garciabacquiiano– el hombre mismo el que haya quedado *superado*, *transfinitado*; restará el silencio atronador de quien un día fuera *altavoz del universo*.

Anders entiende que, la bomba, diluye la distinción entre *prueba* –experimento– y *caso real* –verificación: «los “experimentos” nucleares ya no son experimentos»<sup>30</sup>, son *acontecimientos históricamente sobredimensionados*. Empero está claro que los sabios atómicos –Oppenheimer, Einstein...–, aún sabiendo aquello que técnicamente encerraba, no sabían, con seguridad, que la bomba atómica funcionaría, hasta que lo vieron con sus propios ojos. Fue una *sorpresa*, una *aventura del pensamiento* –*adventure of ideas*, por decirlo en términos de Whitehead. Y

de esta aventura [...] estamos viviendo nosotros y, al menor descuido, [...] jugamos la humanidad a vida o muerte; porque quien juega con intención de ganar siempre, es un tramposo; quien lealmente juega, juega a ganar o a perder. La humanidad, por muy extraño que nos parezca [...] es un tipo de ser tan raro que juega su propia realidad a vida o a muerte, a ser o a no ser; cosa que no puede hacer ningún otro ente del universo. No solamente el hombre es un ente tan especial que se juega su propia realidad [...]; también se juega la realidad total del universo [...] natural. En las manos del hombre se encuentra en estos momentos la suerte del mundo.<sup>31</sup>

Vivir es una inmensa aventura. Y el hombre es, dice García Bacca, *el gran tanteador*. De nada le vale al resto de especies, en presencia del hombre, su estabilidad natural. No hay *naturaleza* que se resista a *vida*. Siempre queda una aventura ulterior –carácter inclausurable del progreso exponencialoide radioactivo. *Plan de investigación epistemontológico-vital*. Mas, para Anders, no puede haber aventura legítima que excluya la posibilidad de conciencia moral. Una aventura en la que lo que falte no sea «sólo lo moral, sino también lo inmoral»<sup>32</sup>. *Plan de investigación epistemológico-moral*.

La ausencia de conciencia moral se debe, en el diagnóstico de Anders, a la incapacidad del hombre moderno para temer. Hemos perdido esa angustia –*Angst*– que, por decirlo heideggerianamente, *patentiza la nada*; nos pone ante los ojos la carencia de un asidero donde agarrarnos. «Somos simplemente *analfabetos del miedo*»<sup>33</sup>. No entendemos que la bomba está, en realidad de verdad, a la vuelta de la esquina. No hemos caído en cuenta del

30 *Ibid*, p. 248.

31 GARCÍA BACCA, J.D. *Antropología y ciencia contemporáneas*. Barcelona: Anthropos. 1983. pp. 175-176.

32 ANDERS, G. *La obsolescencia del hombre. Vol. I. Op. Cit.* p. 238.

33 *Ibid*, p. 254.

fundamental fact [...] that the matter which we and all things around us are made of is not solid and indestructible, but unstable, an explosive. We are all sitting, in the true sense of the word, on a powder barrel. This barrel has, it is true, rather strong walls, and we needed a few thousand years to drill a hole into it. To-day we have just got through and may at any moment blow ourselves sky-high with a match.

This dangerous situation is simply a matter of fact.<sup>34</sup>

El *desnivel prometeico*, nuestra *incapacidad de fantasía*, puede llevarnos *al alto cielo*. Somos capaces de planificar y llevar a cabo algo cuyo efecto somos incapaces de concebir –o, si lo hacemos, es en un grado muy deficiente. No estamos tratándonos, para Anders, con un mero hecho entre otros tantos; la *ceguera del apocalipsis* es aquello que causa el espanto: «Ante la idea del apocalipsis [...] el alma “hace huelga”»<sup>35</sup>. El «apocalipsis está fundamentalmente en manos de incompetentes»<sup>36</sup>; de ahí que su propuesta pase por la formación de la fantasía moral y la plasticidad de los sentimientos: «el intento de superar el “desnivel”»<sup>37</sup>.

La reformulación del trabajo por la *medialidad* –un existir «activa y pasivamente neutral»<sup>38</sup> – ha degenerado en *inconciencia* moral: «en el acto del trabajar la finalidad y el resultado del trabajo [...] son considerados [...] “moralmente neutrales”; [...] el *producto del trabajo* está “*más allá del bien y el mal*”»<sup>39</sup> –es un mero hecho. El trabajador actual promete no *saber* lo que hace, así «nuestro actual “hacer” [*Tun*] se convierte en un *colaborar conformista*»<sup>40</sup> –el *hacer del espectador*. Y nuestra vida se torna plenamente *colaborativa* –lo *laboral* se extiende a todos los ordenes. De ello que se hagan necesarios esos *ejercicios de dilatación moral* que permitan «trascender la supuestamente fija *proportio humana* de su imaginación y su sentir»<sup>41</sup>.

En resumen: todos los elementos de la existencia «medial» se han conjurado para impedir que comprenda qué comporta la bomba. Y así, se dedica a trabajar sin comprender el sentido del término «final», ansioso y a la vez indolente frente a su final.<sup>42</sup>

34 Born, M. *Physics in my Generation. Op. Cit.* p. 209.

35 ANDERS, G. *La obsolescencia del hombre. Vol. I. Op. Cit.* p. 258.

36 *Ibid.*, p. 259.

37 *Ibid.*, p. 261.

38 *Ibid.*, p. 274.

39 *Ibid.*, p. 276.

40 *Ibid.*, p. 274.

41 *Ibid.*, p. 262.

42 *Ibid.*, p. 280.

No de otra manera podríamos explicar tal «bonanza escatológica»: «*no se estaba adaptado a un “final malo” porque no había ni algo malo ni un final*»<sup>43</sup>.

Si el arquero dispara la flecha mas antes de dar en el blanco ésta cae, llega a un *final* mas no a una *finalidad*. La finalidad va siempre más allá. El hombre de la técnica moderna, entiende Anders, no tiene *finalidad* –*fin*–, está a las puertas de un *final*. Pero, conviene advertir, «por pertenecer final y finalidad a diversos órdenes, y divergir uno de otro, es casualidad [...] el que coincidan. [...] Lo técnico es dar en el blanco; no el destruirlo. Es [...] un caso de *buena-ventura* [...] el que coincidan final-finalidad-fin».<sup>44</sup>

El hombre es, en términos de García Bacca, un *manantial de invenciones* –y, en cuanto tal, amante de peligrosas aventuras. Minimiza el mundo a cada paso que da hacia la fase *superhumana*; o, en advertencia de Anders: «por breve que cada uno de nosotros pueda ser, somos *más grandes que nosotros mismos*».<sup>45</sup>

There is much scepticism to-day about technical progress. It has far outrun its proper use in life. The social world has lost its equilibrium through the application of scientific results. But Western man, unlike the contemplative Oriental, loves a dangerous life, and science is one of his adventures.

We cannot stop it, but we can try to fill it with a true philosophical spirit: the search of truth for its own sake.<sup>46</sup>

Todo proceso de estructura físico-matemática *exponencial* resulta indetenible –al contrario de cualquier otra clase de funciones físico-matemáticas. Y el incremento del poder explosivo y zona mortal es de tal tipo de procesos. A partir de la invención de la pólvora, y su consecuente crecimiento *exponencialoide*, los inventos –novedades– resultan cada vez menos detenibles –y «la bomba H no lo es *aún*».<sup>47</sup>

Tal proceso no puede ser detenido [...] no sólo porque la ley matemática *intrínseca, inscrita, eficiente* [...] es de carácter exponencial con base mayor que la unidad, sino, además, porque toda detención tiene que hacerse mediante aparatos especiales, regidos, actualmente, [...] por ley matemático-físico-exponencial también. Y necesariamente tal acoplamiento entre crecimiento exponencial de aparatos e inventos –tendientes y disparados hacia lo infinito–, y el de los que frenen tal tendencia eficiente, forma un contexto real.<sup>48</sup>

43 *Ibid*, p. 266.

44 GARCÍA BACCA, J.D. *De magia a técnica*. Op. Cit. p. 204.

45 ANDERS, G. *La obsolescencia del hombre*. Vol I. Op. Cit. p. 251.

46 Born, M. *Physics in my Generation*. Op. Cit. p. 54.

47 GARCÍA BACCA, J.D. *De magia a técnica*. Op. Cit. p. 196.

48 *Ibid*, p. 197.

*Transfinitud es echarle el freno a lo infinito*. No hay, a día de hoy, *refrenador* para la bomba H; no hay frenos de potencia que ensillen a *Bomba* poniéndola, en realidad de verdad, al servicio del Hombre –transustanciado y transfinitado.

Por *inventiva* –por *creatividad*– el hombre ha *emigrado mentalmente*: «de física natural [...] a física cósmica que ha des-finitado y des-definido las distinciones, dadas con evidencia *natural*»<sup>49</sup>. En tales *supraceutes* realidades está ya *viviendo, moviéndose y siendo*, con realidad de verdad, el sujeto de la técnica moderna. El hombre que se adelanta a lo natural, ¿no se adelantará también al *apocalipsis*?; «el universo, tal cual es dado a los sentidos, a la vida natural, ¿tiene final, finalidad y fin? ¿Una escatología?».<sup>50</sup>

El fin de los procesos y procedimientos (inventados) exponenciales [...] es transustanciar y transfinitar lo natural (finito, sustancial) aceleradamente según una ley o función matemática que, realizada físicamente en aparatos inventados, no los reviente desenfundadamente, sino los haga actuar frenadamente. Haya o no haya hombres, aquí en la Tierra o en otra parte del universo. *Ver* lo que dan tales procesos. En actitud desinteresada. Cual, sin apostar nada, ver cómo se desarrolla una partida de juego. Aumentar exponencialmente el poder explosivo de la realidad, de ciertas realidades [...] es de suyo independiente de área *mortal* [...]. Pero la finalidad puede ser *matar*:<sup>51</sup>

El aumento exponencial es, pues, una empresa técnica neutral plenamente lícita de ser emprendida. Ella no tiene término mas por intervención de *finalidad(es)* – ámbito valoral– se introducen finales y se recortan fines; por intervención, vgr., de novedoso imperativo *atómico*: «*Ten únicamente las cosas cuyas máximas de acción puedan convertirse también en máximas de tu propia acción*».<sup>52</sup>

La propuesta de Anders pasaría por «abordar “cosas” como si fueran “personas”»; [no darnos] por satisfechos con clasificar todas las cosas indiferentemente como “medios”. [...] Que justo en eso consiste nuestra inmoralidad»<sup>53</sup>. Mas que el componente cuantitativo –lo *máximo*– y el cualitativo –lo *óptimo*– coincidan es pura coincidencia, bendita gracia –no hay en ello el más mínimo ápice de necesidad: «el avión técnicamente máximo no es sin más humanamente óptimo».<sup>54</sup>

49 *Ibid*, p. 203.

50 *Ibid*, p. 204.

51 *Ibid*, p. 205.

52 ANDERS, G. *La Obsolescencia del hombre*. Vol. I. Op. Cit. p. 284.

53 *Ibid*, loc. cit.

54 GARCÍA BACCA, J.D. *De magia a técnica*. Op. Cit. p. 207.

«Todo esto está sometido a *escatología* cuyos componentes son “catástrofe-y-apocalipsis”»<sup>55</sup>. Mas lo catastrófico –καταστροφικός– invierte de arriba abajo, pone *patas arriba* el universo, pero, como el fuego heraclítico, lo hace de mesurada forma. Lo apocalíptico y catastrófico, en el mundo griego, no era nada *definitivo*. Con socarrona frase popular española podríamos decir ante eso de apocalipsis: *no es para tanto*; que también es del viejo y oscuro Heráclito aquello de que *vivimos nosotros de la muerte de las almas y a su vez de nuestra muerte viven ellas* (DK 22 B 77).

When its collapse [el del Sol] finally takes place in the year a.d. 10,000,000,000 or so, the outburst of radiation will probably melt not only our Earth but also the other more distant planets. [...] There will be no observer to watch this sad picture, [...] since, even if life were to continue on some of the planets up to the moment of final explosion, it will be surely destroyed by the same Sun that gave rise to it and supported it for so many billions of years.<sup>56</sup>

No life will be possible on the Earth any longer, and all its inhabitants will either perish of the heat or be forced to emigrate to some more distant planets, provided, of course, that they are highly intelligent beings and have solved the problem of interplanetary communication.<sup>57</sup>

Nuestra existencia terrestre, con independencia de todo y de todos, tiene fecha de caducidad. Tenemos un posible *final* asignado, *datado*: evolución solar verificada «según leyes matemáticas intrínsecas, inscritas, en el universo»<sup>58</sup>. Lo necesario, en nuestro universo actual, queda sometido a lo probable –azar regulado intrínsecamente por matemática propia. Por ello «caben catástrofes y apocalipsis, rachas de ellas, o decursos normales, cual los resultados de un simple juego de dados. [...] La probabilidad garantiza y hace realmente posibles novedad, originalidad, espontaneidad»<sup>59</sup>; hace posible la vida. Y

puesto que la vida humana [...] es manantial de novedades, estreno de originalidades, improvisación de espontaneidades, puede ella dar origen y probabilidad especial a catástrofes y apocalipsis diferentes de los que son realmente posibles, o sea probables, según las estadísticas probabilísticas que están ya rigiendo intrínseca, inscritamente, en el universo.<sup>60</sup>

Lo de bondad o maldad le vendrá a la vida por añadidura.

55 *Ibid*, loc. cit.

56 Gamow, G. *Biography of the Earth*. New York: Viking Press. 1941. p. 237.

57 *Ibid*, p. 235.

58 GARCÍA BACCA, J.D. *De magia a técnica*. Op. Cit. p. 210.

59 *Ibid*, p. 211.

60 *Ibid*, loc. cit.

#### IV. Enredadores, revolucionarios y nihilistas

Para no acabar definitivamente ensillado, por siempre refrenado en armadura de un solo tipo, lo *improvisador* exige *seipsirregulación* –*feedback*. Aparatos –*seipsirretroreguladores*– que el hombre inventa por genial ocurrencia para *retroajustar* lo explosivo vital –de infinitud a transfinitud. Sin embargo, puede uno toparse –y en efecto nos topamos– con vallas que limiten la expansión en todos los ámbitos, con encerronas mentales y físicas –y aún religiosas, políticas, económicas, morales...; puede sentirse uno *encerrado* en todos los órdenes. Ante la tentación o urgencia vital de romper semejante encerramiento deberemos andar con cuidado: el *enredador* hace saltar todo –y a todos– por los aires sin regulación de motor de explosión, de motor atómico, propio de *revolucionarios*. Mas quizá –y sólo quizá– también la cuestión quede formulada para el *revolucionario* en estos términos: «¿qué importa realmente que deba haber algo en general y no más bien nada?»<sup>61</sup> –quizá el hombre sea, en realidad de verdad, un «*estar-ahí para nada*»<sup>62</sup>. Tal vez la revolución sea «*la venganza del hombre contra el monismo*»<sup>63</sup> (*ibid.*, p. 287). Tal vez no quede más que el terror «de descubrir que la acción del verdugo es genuinamente arbitraria, que no se puede confiar en la autoridad y, por tanto, que las expectativas que constituyen el mundo humano están injustificadas»<sup>64</sup>

No niego la legitimidad de la vindicación que anhela recuperar el pasado para dar voz al silenciado, mas, si como creo, aquello de que, «en ocasiones, la única respuesta humana [*moral*] involucra una renuncia al bienestar psicológico»<sup>65</sup> es bastante generalizable, la tarea que tenemos por delante no es sólo la de sanar el pasado, sino también el porvenir. El caso es si tal acción resulta factible por vía de la moral o ésta ha terminado trocándose en una ficción poco útil, un paliativo insuficiente para calmar un dolor que se hace a cada instante más agudo –o incluso una contraproducente ingesta que puede terminar trocando el *resentimiento* en *angustia* a lo heideggeriano. Mas ¿qué sería del hombre sin moral?

No restarían más que hechos, fundamentales –los de *revolucionarios*– o sencillamente insignificantes –los de *enredadores*; pero *meros hechos* al fin y al cabo, un *simple juego de dados* sobre un agujereado barril de pólvora que troca en inestable desde Dios hasta «the most trivial puff of existence in far-off empty space».<sup>66</sup>

61 ANDERS, G. *La Obsolescencia del hombre*. *Op. Cit.* p. 286.

62 *Ibid.*, p. 291.

63 *Ibid.*, p. 287.

64 Corbí, J. E. «Emociones morales en la flecha del tiempo: un esquema de la experiencia del daño». *Op. Cit.* p. 63.

65 *Ibid.*, p. 54.

66 Whitehead, A. N. *Process and reality*. New York: Macmillan Co. 1929. p. 215.

There is no doubt any more: all matter is unstable. If this were not true the stars would not shine, there would be no heat and light from the sun, no life on earth. Stability and life are incompatible. Thus life is necessarily a dangerous adventure which may have a happy end or a bad one. To-day the problem is how the greatest adventure of the human race can be directed towards a happy end.<sup>67</sup>

Al *gran tanteador* –el Hombre– le ha venido en gana –que es, dice García Bacca, la radioactividad natural de éste– lanzar los dados de una partida que podría ser la última, que «este rayo –dice Teresa de Jesús–, que de presto pasa, todo cuanto halla de esta tierra de nuestro natural lo deja hecho polvos». La bomba es una aventura del pensamiento, quizá la más peligrosa de toda nuestra historia; ¿pero acaso no consiste en eso la vida: en ser *una peligrosa aventura*?

67 Born, M. *Physics in my Generation*. *Op. Cit.* p. 215.



UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---

# REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 83-2

---

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en agosto de 2016, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)  
[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[produccioncientifica.luz.edu.ve](http://produccioncientifica.luz.edu.ve)